5845

MANUEL GONZALEZ DE LARA y JUAN VALVERDE

La isla de los suspiros

EXTRAVAGANCIA CÓMICO-LÍRICA

en un acto, dividido en un prólogo y tres cuadros

MÚSICA DEL MAESTRO

VALVERDE (padre)

Copyright, by M. González de Lara y J. Valverde, 1910

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1910

14

LA ISLA DE LOS SUSPIROS

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA ISLA DE LOS SUSPIROS

EXTRAVAGANCIA CÓMICO-LÍRICA

en un acto, dividido en un prólogo y tres cuadros

DE

MANUEL GONZÁLEZ DE LARA y JUAN VALVERDE

música del maestro

VALVERDE (padre)

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO MARTIN de Madrid, la noche del 11 de Marzo de 1910

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1910

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
TOKAMA	Srta. Uliverri.
POLONIA	Sra. Train.
TULA	Bajatierra.
CIRCASIANA 1.ª	Gallardo.
CAMARERA	
CIRCASIANA 2.ª	Srta. N. N.
IDEM 3.ª	Bustos.
CARMEN	
COCINERA	García.
VERDUGO	Sr. Morcillo.
RUIPÉREZ	González del Toro.
VALLEJO	Serrano.
NINO	Lorente.
RAGÚ	Llorens.
PANCHO	Barta.
GUARDIA 1.º	Luján.
IDEM 2.º	Palomino.
UN ESCLAVO	Merendón.
UN CRIADO	Sola.

Coro general

La acción del primer cuadro en la Isla de los Suspiros, hace veinte años, la de los restantes en Madrid.—Época actual

Las indicaciones del lado del actor

ACTO UNICO

PRÓLOGO

Telón corto que representa elegante recibimiento de casa de Ruipérez. Puerta al foro.

ESCENA PRIMERA

VERDUGO y un CRIADO, por el foro

CRIADO Pase usted; avisaré al señor Ruipérez.

VER. ¿Se llama Ruipérez quien ha puesto este anuncio? (Mostrándole un periódico.)

CRIADO Sí, señor. ¡El décimo!

VER. ¿Qué dice usted?

CRIADO Que es usted el décimo que viene hoy por eso del anuncio.

VER. Pues, avísele. A ver si este décimo es el de la suerte. (Mutis Criado.)

ESCENA II

VERDUGO; luego RUIPÉREZ por la derecha

VER. (Leyendo el periódico.) Se desea un Secretario para emprender largo viaje. (Hablado.) ¡Una secretaría particular!... ¡Mi sueño dorado!... ¡Y para el otro mundo! ¡Si yo la pescara!... Porque está visto. Aquí, ¿quién vive? España

613261

no es para los pobres. A mí me dejó cesante el Ministro porque se enteró de que era suscriptor de *El País* y lo leía en la oficina. ¡Y á esto le llaman progreso!... No queda otro remedio que volar á países lejanos en busca de libertad... y de cocido. Bueno, sobre todo, de cocido, porque sin él ¿para qué sirve la libertad?

RUI. (Saliendo.) ¿Hablaba usted solo?

VER. Filosofaba sobre el cocido. ¡Qué triste filosofía!... ¿Para qué contarle mi situación?... Mi cara, mis botas, mi traje, sobre todo mi traje que habla por los codos; en fin, mi aspecto exterior explica magistralmente mi estado financiero interior. (Indicando que no ha comido.) Interior fin corriente, cero cero.

RUI. Pues usted no es mudo.

VER. Tengo miedo de que se me paralice la boca. ¡Como no la empleo en otro ejercicio! (Transición.) Pero, basta de filosofías. ¿De qué se trata?

RUI. Pues de un viaje á lejanas tierras con objeto de hacer estudios sobre ciertas enfermedades descubiertas recientemente y que parecen importadas de razas inferiores.

VER. ¿Y á mí que me importa?

RUI. ¿Cómo?

VER. ¿Qué importa atravesar los mares cuando se atraviesa una situación como ésta?

RUI. Pero debo advertirle que hemos de pasar privaciones y fatigas.

VER. Nunca serán mayores que las de aquí.

RUI. Allí todo es completamente opuesto.

VER. Mejor, así seré un potentado.

RUI. Las comidas tan distintas... No se sabe ni lo que se come.

VER. Al menos hay costumbre de comer.

RUI. ¿Luego está usted decidido?

VER. Por completo.

RUI. Usted es mi hombre. (No encuentro otro más desesperado.) Puede usted ir haciendo la maleta.

VER. (Sacando un pañuelo de color atado por las cuatro puntas.) *Ecco la cuá.*

RUI. ¿Qué es eso?

VER. (Desatando el pañuelo y mostrándole dos pitillos que lleva dentro.) Toda mi fortuna, caballero.

RUI. ¿No tiene usted ni para mudarse?

VER. ¿Para mudarme de qué?

RUI. De ropa interior.

VER. ¿No le dije antes?... Interior cero cero.

RUI. Bueno, yo le remediaré por el pronto.

VER. (Abrazándole.) ¡Ay, señor Ruipérez! ¡Qué emoción! Yo estoy embargado...

RUI. Vamos, cálmese usted.

VER. Embargado hace días por mis acreedores, y usted me salva.

RUI. ¿Yo?

VER. Sí; yéndome con usted los perderé...

RUI. Ellos serán los que salgan perdiendo.

VER. Digo que los perderé de vista; porque ¿supongo iremos muy lejos?

RUI. A Oceanía.

VER. ¡Canastos! Como quien dice á Vallecas...

RUI. ¿Duda usted?

VER. No, es que me asombro.

RUI. (Abrazándole.) ¡Ay, si volviéramos victoriosos!

VER. Yo no puedo volver más derrotado.

RUI. ¡Qué golpe para la ciencia!

VER. ¡Qué de golpes me quitaba de encima!

RUI. ¡A Oceanía, pues!

VER. ¡A Oceanía!

MUTACION

CUADRO PRIMERO

Una parte de costa de la Isla de los Suspiros. Rompimientos de palmeras. Al fondo el mar.

ESCENA PRIMERA

TOKAMA y CORO general de indígenas. Los hombres llevarán siempre una pequeña cesta al brazo. Al levantarse el telón aparecen todos con los brazos extendidos hacia el sol en actitud de orar

Música

CORO — Hoy de fiesta está la tribu,
pues tenemos el honor
de albergar dos forasteros
honra y prez de su nación.
Según nos dicen
con dulce voz,
por vez primera
vieron el sol
allá en España,
la gran nación,
que es una tierra
como no hay dos,
y en que los hombres
por su valor
causan á todos
admiración.

TOK. — Triste me veis, pues los dos extranjeros
se han hecho dueños de mi corazón;
y si es exacto que van á marcharse,
que vuelvan pronto roguemos al sol.
Mucho hemos de llorar,
pues pronto han de partir,
y como nos han causado gran admiración,
su ausencia nos hará sufrir.

—

Es nuestra isla tan hospitalaria
que tiene siempre como galardón

agasajar á todo el extranjero
que al arribar nos pide protección,
pues el isleño ofrece de buen grado
cuanto para él en más estima está
y en servidor gustoso se convierte
rindiendo honor á la hospitalidad.

CORO — Tenemos por norma
en esta región
servir al extraño
sin vacilación.

TOK. — En cuanto logra
desembarcar
damos al huésped
rico manjar,
y tras la pipa
que ha de encender
se le confía
la mujer.
Es la costumbre
muy general
y nos parece
tan natural
que todo isleño
sin remisión
se apresura á cumplir
la obligación.

TODOS — El isleño sin vacilar
cumple siempre con su deber
de atender y obsequiar.

—

CORO — (Alejándose poco á poco.)
Hoy de fiesta está la tribu, etc.
(Al terminar el número mutis el Coro.)

ESCENA II

TOKAMA; luego NINO

Hablado

TOK. — ¡Que nuestro padre sol me conceda lo que tanto le pido! El cariño de ese extranjero.

NINO — (Saliendo y contemplando á Tokama.) ¿Qué te ocurre, Tokama? Hace tiempo estás muy triste.

TOK. ¿Cómo he de estar, señor, al ver vuestra preferencia por Yuka?

NINO Estás celosa porque la entregué al forastero.

TOK. Justamente; pero que nuestra madre la luna me confunda si no me vengo de ella.

NINO Fué por él preferida y yo no debo contrariarle en nada. Ya sabes lo mucho que rogué á su compañero Verdugo que te hiciera objeto de sus caricias.

TOK. Lo sé. ¡Ya nadie me quiere! Hablaré hoy mismo con Ragú, el corredor de esclavas, para que me venda en la primera ocasión.

NINO No hagas eso, querida; pronto llegará un barco inglés y seguramente disfrutarás las caricias de alguno de sus oficiales. Y no creas que Verdugo te desprecia, no, es que ha prometido celibato perpetuo.

TOK. Es increíble que un hombre se guarde tanto siendo tan hermoso.

ESCENA III

DICHOS y VERDUGO

VER. (Ahí está ese bárbaro. Saludémosle á su manera.) (Saluda á Nino tirándole de la nariz.)

NINO De ti hablábamos precisamente; mis mujeres se quejan de tu desvío.

VER. (Nada, que he armado una revolución en el bello sexo.) Ya sé que soy la comidilla del barrio.

TOK. Eres la admiración de todas las mujeres.

VER. Gracias, rica. (¡Otra víctima!)

TOK. Tus ojos de fuego me trastornan.

VER. ¿De fuego? (Aparte á Tokama.) (Mujer, que está ahí ese.)

TOK. (Aparte á Verdugo.) (¿Te incomoda? Le diré que se marche.) (A Nino.) Señor, Ragú deseaba hablarte.

NINO ¿Trae nuevas esclavas?

TOK. Así me dijo.

NINO Voy en su busca. Hasta luego, Verdugo. (Tira de la nariz á Verdugo y mutis.)

ESCENA IV

TOKAMA y VERDUGO

TOK. (¡Qué hermoso es!)
VER. (Ya echó al marido.)
TOK. Por fin nos dejó solos.
VER. Sí, ya lo veo. (¡Qué frescura!)
TOK. ¿Conque no te decides?
VER. ¿A qué?
TOK. A... ser mi esposo.
VER. ¿Casarme yo?... ¡Magras!

Música

TOK. Oye los ruegos
de mi pasión;
no te muestres esquivo,
tuyo es mi corazón.
No me desprecies,
hombre gentil,
que es tan grande mi fuego
que sin tu amor prefiero morir.
VER. Nunca me podía imaginar
que mi tipo fuese seductor.
TOK. Tu belleza es tanta, que eres adorable.
VER. ¡Ay, por Dios, Tokama, no me digas esas
[cosas por favor!
TOK. Tienes la figura tan extraordinaria
y tan regraciosa, que no tiene igual.
Si en tu patria todos tienen tu donaire,
verdaderamente debe ser aquella tierra la
[ideal.
VER. Lo que me dices
todo es favor.
TOK. Yo jamás exagero,
lo que digo es verdad.
VER. No señor.
No digas eso,
por caridad.
TOK. Tienes mucha modestia
ó no quieres decir la verdad.

VER. Soy regular.
TOK. Encantador.
LOS DOS Nadie { te / me } ha de ofrecer
un cariño mayor.
VER. Cuánto siento tener
que marcharme de aquí.
TOK. Voy de fijo á enfermar
si te llegas á ir.

—

Oye los ruegos,
etc., etc.

—

VER. No te acuerdes de mí,
no me tengas amor,
pues es Nino también
un galán seductor
Hermosura sin par
también yo veo en tí,
mas no puedo quererte
como tú á mí.
TOK. Aunque esquives mi amor
nunca debes dudar,
que por lejos que estés
no te olvido jamás.
VER. Siento rechazar.
TOK. ¡Qué cruel!
VER. Tan intenso amor.
TOK. ¡Ay de mí!
VER. Mas olvídame, no te puedo amar.
TOK. Un desprecio tal nunca presumí.

—

TOK. No me desprecies,
hombre gentil,
que es tan grande mi fuego
que sin tu amor yo no puedo vivir.
VER. No te desprecio,
niña gentil,
que aunque es grande tu fuego,
sin tal amor debes siempre vivir.

—

VER. ¡Qué extraño amor!
TOK. ¡Qué encantador!

—

TOKAMA

Nunca imaginé
que iba yo á encontrar
quien mi amor así
fuera á rechazar.

VERDUGO

Nunca imaginé
que iba á ocasionar
un amor así
tan piramidal.

Hablado

TOK. ¿De manera que no te seducen mis encantos?
VER. No es eso; es que temo que por aceptar ahora el ofrecimiento de Nino, pueda algún día exigirme otro tanto.
TOK. Es aquí costumbre de rigor ceder al forastero la mesa, la pipa y la mujer.
VER. Pero hay que estar á la recíproca.
TOK. Claro.
VER. Y si algún día va Nino á Madrid...
TOK. Ese no va á ninguna parte.
VER. Y si va no pasa del fielato; pero, además, nos vamos hoy y no puedo perder tiempo.
TOK. (Con tristeza) ¿Te vas hoy?
VER. Esta misma tarde. Un barco inglés está al llegar y hemos de continuar nuestra excursión por estas islas.
TOK. ¡Qué desgraciada soy!

ESCENA V

DICHOS y NINO

NINO No he encontrado á Ragú.
TOK. Estará negociando.
VER. Mucho has tardado.
NINO Estuve ultimando los detalles de la ceremonia de esta tarde. (A Tokama.) ¡Que no faltes á ella! Hay que despedir dignamente á extranjeros de tan alta estirpe.

VER. Gracias, chico.

TCK. Vendré á darle el último adiós. (Reverencia y mutis.)

ESCENA VI

NINO, VERDUGO y RAGÚ

RAGÚ (Saliendo.) ¡Que la luna te alumbre mucho tiempo y que los rayos del sol te colmen de beneficios!

VER. (¡Y á mí que me parta un rayo! ¿Quién será este tío?)

NINO Déjate de cortesías. ¿Traes buen género?

RAGÚ Magnífico.

VER. (Debe ser de ultramarinos.)

NINO Me alegro, porque ya estoy aburrido de variar poco. ¿Traes la lista?

RAGÚ Completa, señor.

NINO Vé leyendo.

RAGÚ (Lee.) Naná, circasiana, dieciseis años.

VER. (Ya sé quién es; un sinvergüenza.)

RAGÚ (Sigue leyendo.) Morena, toca el acordeón y se lava todos los días.

NINO Sí, una vulgaridad. ¿Qué más?

RAGÚ Totó, circasiana.

NINO Todas dices que son circasianas y luego resultan de la isla de al lado.

VER. Como en España, todas son andaluzas, aunque hayan nacido en Vitigudino.

RAGÚ ¡Que me saquen los ojos y me corten en cuatro si es mentira!

NINO Basta, sigue adelante.

RAGÚ (Leyendo.) Diecinueve años, rubia, hace juegos malabares.

VER. ¡Qué monada!

NINO ¿Te admiras?

VER. Sí, de la esclavitud que aquí tiene la mujer. En España todas las mujeres son libres.

NINO Cada país tiene sus costumbres.

VER. Es como eso de que todos los hombres lleven la cesta. No me lo explico. (Se oye un cañonazo.)

ESCENA VII

DICHOS y un ESCLAVO

ESC. Señor, un barco hay á la vista.

NINO Será el inglés que esperábamos. (A Esclavo.) Avisa que se prepare todo para la despedida á los extranjeros.

ESC. Pero...

NINO ¡Sin replicar siquiera!

ESC. Obedeceré ciegamente. Yo soy tu hijo, tu esclavo, tu perro. la suela de tu zapato.

VER. (Todo por seis reales al mes.)

NINO (A Esclavo.) ¡Vete! (Mutis Esclavo. A Ragú) Luego ultimaremos el negocio. (A Verdugo.) Dí á tu señor que al momento pasará á recogerle la comitiva. (Mutis Nino.)

ESCENA VIII

VERDUGO y RAGÚ

VER. ¿Por lo visto tú vendes señoras?

RAGÚ A precios reducidos. ¿Por qué no compras algo? Tengo una sobre todo que te prestará muy buenos servicios en tu viaje.

VER. ¿Una de viaje? Gracias. Para este viaje no se necesitan... alforjas.

RAGÚ Puedes verlas. Con eso no pierdes nada.

VER. (¡Ay, qué lata!) Te digo que no quiero líos, que ya llevamos mucho equipaje.

RAGÚ Vamos, dígnate oirlas siquiera.

VER. (Este corredor... no tiene salida.) (Medio mutis.)

RAGÚ (Cogiéndole por un brazo.) ¿Dónde vas?

VER. A buscar un guardia

RAGÚ (Sin soltarle.) Es cuestión de un momento.

VER. ¡Vamos, suelta! (¡Dios mío! Peor que en Madrid)

RAGÚ (Dirigiéndose á la derecha.) Hijas de la belleza, este forastero quiere conocer vuestros encantos.

VER. Si, cómo no, morena.

ESCENA IX

DICHOS, TRES CIRCASIANAS, luego TULA y CORO DE SEÑORAS

Música

CIR. 1.ª (Salen corriendo y rodean á Verdugo.)
Aquí se te presentan
tres mujeres circasianas
que famosa es en el mundo
su hermosura sin igual.
Como al ver nuestros encantos
todas hemos de gustarte,
que te quedes con nosotras
nos parece natural.

RAGÚ Míralas.

CIR. 1.ª ¿Te gusto, dí?

VER. Claro está.

CIR. 1.ª Pues cómprame
y al punto mis caricias
te prodigaré.

RAGÚ Guapas son.

CIR. 1.ª Contesta ya.

VER. Ya lo ví.

CIR. 1.ª ¿Me quieres, dí?
Verás cuánto cariño
reservo para tí.
Queremos ir contigo.

VER. No, por Dios.

CIR. 1.ª A tus exploraciones.

RAGÚ ¡Qué candor!

CIR. 1.ª Y compartir á medias
las penalidades que has de soportar.

VER. Me van á marear.

CIR. 1.ª Y si durante el viaje
te sientes algo enfermo,
con mucho cuidadito
te haremos acostar.

UNA — Mírame.
OTRA — Mírame.
OTRA — Mírame.
LAS TRES — Verás tú qué felices
seremos junto á ti.
UNA — Llévame.
OTRA — Llévame.
OTRA — Llévame.
Llévanos á Madrid.

RAGÚ — (Hablado.)
¿Conque estas no te han gustado?
Pues ahora vas á ver una,
que dejo cortarme el cuello
si no te vuelve tarumba.

—

(Salen Tula y Coro de señoras bailando al compás de la música.)

TULA — Yo soy americana,
ardiente como el sol,
y á todo el que me quiera
le pago con amor.
Y como bailo el tango
con gracia sin igual,
ninguno se resiste
cuando me ve bailar.
¡Ay mi nenito!
acepta mi amor,
no seas verdugo
de mi corazón.
TODAS — ¡Ay mi nenito!
acepta su amor, etc.
VER. — ¡Pobre negrita!
no acepto su amor,
y aunque soy Verdugo,
no es de profesión.
TULA / CIR. 1.a — Ven hacia mí,
eres mi bien,
eres mi sola ilusión,
mírame y ven.
Decídete,
cómprame á mí
y ya verás
con mi amor
si eres feliz.

TODAS — Compra sin temor,
no vaciles más,
si me escoges á mí
te alegrarás.
Eres un simplón
si me dejas ir,
pues no habrás de encontrar
hembras tan guapas
como hay aquí.

—

Ven hacia mí, etc.

—

Vas á ser muy feliz
si me compras á mí.

Hablado

RAGÚ — Ahora vas á ver una de Cafrería.
VER. — Una cafre, no; me recordaría mi patrona de Madrid.
RAGÚ — Verás cómo te gusta.
VER. — Te digo que no quiero ver más mujeres. (¡Qué pelma es este verderón con babuchas!)
TULA — ¿Y yo tampoco te gusto?
VER. — Ya lo creo. (Hay que ser fino.) ¿De dónde eres, adorable beldad?
TULA — Uruguaya, señor.
VER. — ¡Guaya! ¡Guaya! ¿Viuda, quizás?
TULA — No, casada.
VER. — ¡Como vas de negro!... ¿Y tu marido consiente que... andes fuera de casa?
TULA — Como es de aquí lo consiente todo.
VER. — ¿Y si ese tío te vende y llega á sus oídos?
TULA — Advirtiéndoselo yo misma todo es cuestión de algún dinero.
VER. — ¿De manera que por dos setenta y cinco hace la vista gorda? ¡Qué frescales!
TULA — Quizá, tratándose de ti, rebaje algo (Inicia el mutis.) ¿Quieres que se lo diga?
VER. — (Deteniéndola.) No, querubín; y apártate no sea que el corredor que nos observa se escame y caiga sobre nosotros creyéndose otra cosa.

RAGÚ (Acercándose.) ¿Te gusta?
VER. Mucho, pero ya te dije que yo...
RAGÚ ¿Entonces?
VER. Sí, que te las lieves.
RAGÚ ¡A otro señor!
VER. Sí; á otra esquina; porque lo que es á esta...
(Mutis Ragú, Tula, Circasianas y Coro.)

ESCENA X

VERDUGO, luego RUIPÉREZ

VER. Y á todo esto Ruipérez sin dar señales de vida; claro, está tan colado con la negra que no se le ve el pelo. Nunca he podido tragar las negras; además hay que huir de los compromisos aunque sean ultramarinos.
RUI. (Saliendo.) ¡Buenos días!
VER. Hombre, gracias á Dios. Creí que también perdíamos el barco.
RUI. ¿Tanta gana tiene usted de marcharse?
VER. Como que tengo el estómago á la funerala. Eso de no comer más que piña, plátano, coco... Ya no es estómago, es la Dulce Alianza.
RUI. Bien se lo advertí al venir.
VER. Es verdad, pero son ya demasiadas porquerías.
RUI. Pues del ron no se quejará usted. Bien se atraca.
VER. ¿Qué le vamos á hacer? A falta de otras distracciones me dedico á la pesca.
RUI. Y que la de anoche fué de órdago.
VER. No fuí á la *delega* porque aquí no hay eso, pero dí motivo sobrado. Lo menos armé cuatro ó cinco broncas... Usted, en cambio, bien se aprovecha.
RUI. Se hace lo que se puede.
VER. Y se puede mucho, pero no abuse, que Nino es un gran tirador.
RUI. Es que usted no me conoce á mí. Me colocan un negro á veinte pasos con una manzana en la cabeza, disparo al negro y...

VER. ¡Le hace usted blanco!

RUI. Llega el proyectil sin tocarle. (Ni á la manzana tampoco.)

VER. ¡Adiós, Guillermo Tell! (Suena un cañonazo.)

RUI. ¿Ese es el barco que esperábamos?

VER. Sí, ahora manda un bote.

RUI. (Mirando con un anteojo.) ¡Es inglés!

VER. ¡Gracias á Dios que voy á recibir una vez á los ingleses con los brazos abiertos!

RUI. Ya no queda por recorrer más que una isla.

VER. Como estudie usted tanto como aquí, la enfermedad seguirá haciendo de las suyas.

RUI. Pero aumentará en cambio la población. Lo mismo da.

VER. No dirán lo mismo los difuntos. Pero, ahora caigo, deben andarle á usted buscando para hacerle no sé qué fiestas de despedida.

RUI. ¿Más fiestas todavía?... ¡No, por Dios! Me escondo hasta el momento de embarcar. Represénteme.

VER. Es decir, ¿que he de aguantar los bailes?

RUI. Precisamente. Yo voy á darle el último adiós á Yuka.

VER. Podía venir ella.

RUI. No sale de su choza ni á tres tiros. Dice que la conmueven mucho las despedidas. (Mutis.)

VER. ¡Qué impresionable! El cortejo se acerca. Voy á unirme á la comitiva.

ESCENA XI

VERDUGO, TOKAMA, NINO y CORO GENERAL

Música

CORO (Sacan á Verdugo triunfalmente en palanquín.)
Deseando tributar homenaje
se reune hoy aquí lo mejor
de esta isla que á los dos extranjeros
al marcharse les rinde este honor.
En su estancia, que ha sido muy breve,
demostraron su afabilidad,

y aunque lejos se marchen ahora
en la vida esta tribu los olvidará.
Saludemos al insigne Verdugo
deseando lo pase muy bien,
y que vuelva otra vez á esta isla
que le quiere y le admira también.
(Termina el número con una danza de bayaderas.)

Hablado

NINO ¡Viva el gran Verdugo!
TODOS ¡Viva!
VER. Gracias, amado pueblo. (¡Si me vieran en la cabecera del Rastro!)

ESCENA XII

DICHOS y RUIPÉREZ

RUI. ¿Llego á tiempo?
VER. Hombre, sí, á tiempo del discursito.
RUI. (A Verdugo) Dígalo usted.
VER. Eso no estaba en lo tratado, pero... en fin, allá va. (En tono de discurso.) Señores salvajes. (¡La metí!) Nunca me he visto tan alto y eso que siempre he vivido en una guardilla; mi boca no sabe expresar nuestro agradecimiento. Lo de vuestro jefe, sobre todo, es ya el caos. Prestar á su mujer como quien presta un par de pesetas es el colmo... de la cortesía y del... desprendimiento. (Pausa.) Pues, ¿y lo de la pipa? No hablemos de ello.
RUI. Sí, más vale.
VER. En nuestro país hay mucha gente que fuma en pipa... y de gorra; pero á prestarla á los amigos no hemos llegado todavía. Y para terminar, vaya un abrazo á todas las señoras de esta isla, vaya otro para los caballeros y vaya... vaya, vámonos.
TOK. Adiós, Verdugo, y no te olvides de la pobre Tokama.
VER. En cuanto llegue te mandaré una postal con vistas de la Gran Vía. (Tiran todos de la nariz á

Verdugo y Ruipérez.) Basta, basta. (A Ruipérez.) Si seguimos aquí más tiempo ríase usted de Sánchez Toca. (Entran en la barca.)

NINO Que la luna os guíe y no permita que os molesten las ballenas.

VER. Gracias, no gastamos corsé.

RUI. No es eso, hombre.

VER. ¡Ah! ¿Hablaban de esos peces? Me río yo de los peces de colores.

NINO ¡Vivan los extranjeros! (Se aleja la barca.)

TODOS ¡Vivan! (Música. Gran animación.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle. Puerta de una cervería con rótulo. Veladores, sillas, etc.

ESCENA PRIMERA

VERDUGO, elegantemente vestido, VALLEJO y luego CAMARERA

VALL. Tomaremos un refresquito.

VER. Como usted quiera. (Se sientan en una mesa y llaman.)

CAM. ¿Qué desean?

VALL. Un mantecado.

VER. Yo un sorbete de vainilla. (Mirando á la Camarera.) Y... cuidado con mirarle mucho

CAM. ¿Por qué?

VER. No sea que se derrita.

CAM. ¡Guasón! (Mutis.)

VALL. Veo, amigo Verdugo, que le gusta la vainilla.

VER. Sobre todo desde que estuve en América. (La Camarera les sirve los refrescos.)

VALL. ¿Pero usted?...

VER. ¡Uy, hace ya veinte años! Y antes en Oceanía, y antes en el Congo, y antes en una situación desesperada.

VALL. ¿Ha sido usted explorador?

VER. Con la historia de mis viajes hay para escribir un libro.

VALL. (Con guasa.) Aventuras del Capitán Verdugo.

VER. Capitán precisamente, no, pero rey consorte más de una vez.

VALL. ¿Qué me cuenta usted?

VER. Por esos mundos hay costumbres muy graciosas. Si va usted á la Isla de los Suspiros, se le acerca en seguida el jefe de la tribu, y después de convidarle y dejarle su pipa para que eche usted humo, le cede su propia señora como si tal cosa.

VALL. ¿Y dónde está esa isla?

VER. En Oceanía.

VALL. (Levantándose.) ¿A qué hora sale el rápido?

VER. No lo eche usted á broma.

VALL. (Sentándose y dando á Verdugo una palmada en el hombro.) ¡Bien se pondría usted el cuerpo!

VER. Yo hice el primo al principio. ¡Ojalá hubiera seguido el ejemplo de mi acompañante! ¡Ese sí que se aprovechó!

VALL. Pues usted tampoco vino descalzo.

VER. No, me compré estas botas en *Singapoore.*

VALL. (Señalando á la izquierda.) ¡Mire usted qué mujer!

VER. Esa si no es circasiana... es valenciana. (Cruzan la escena Carmen y Ruipérez elegantemente vestidos.) ¿Pero usted sabe quién es él?

VALL. El tío de la suerte.

VER. Mi compañero de exploración. ¡No me ha conocido!

VALL. Hará mucho tiempo que no se ven ustedes.

VER. Desde la vuelta de aquel viaje. ¿Y se ha casado?

VALL. Con esa mujer que es una perla; aunque su madre...

VER. ¿Será una ostra?

VALL. Claro. Yo le conozco de vista, porque ella es hija de un banquero vecino mío.

VER. ¡Qué suerte!

VALL. Se conoce que no perdió todas sus fuerzas en Oceanía.

VER. Pues no me lo explico, porque se entusiasmaba con frecuencia y hasta llegó á enamorarse de alguna.

VALL. ¡Qué mal gusto!

VER. En una ocasión á poco se fuga con la mujer de un tal Nino, jefe de tribu.

VALL. Tiene gracia. ¿Y el marido tan fresco?

VER. ¡Menuda ovación nos preparó al marcharnos! Aun recuerdo sus últimas palabras: «¡Señor Ruipérez, estamos á la recíproca!»

VALL. ¿De modo que si ese tío viniera?...

VER. Tendría que cederle su mujer; pero no vendrá, no hay miedo.

VALL. Pues no sería tan raro; mañana debuta en

el circo una *troupe* de Oceanía, ¿no podía estar en ella?

VER. Nino debe haber muerto; de esto hace más de veinte años.

VALL. De seguro resucitaba si conociera á la de Ruipérez, porque esa mujer es capaz de resucitar á un muerto.

VER. ¡Es verdad! (Levantándose rápidamente.)

VALL. Pero, ¿dónde va usted?

VER. De viaje.

VALL. ¿Se siente usted de nuevo explorador?

VER. Sí, pero esta vez no salgo de Madrid.

VALL. Entonces...

VER. No me pregunte usted, que nada puedo decirle.

VALL. ¿Hasta mañana, pues?

VER. ¡Hasta mañana! (Mutis.)

ESCENA II

VALLEJO y CAMARERA

CAM. Señor Vallejo, la hora.

VALL. ¿El relevo, monísima?

CAM. Sí, señor; ¿y su amigo, se fué? *pa* mí que está *mochales*.

VALL. No tanto como yo por ti. ¡Ay, Conchilla, si estuviéramos en Oceanía!

CAM. ¿Y qué es eso?... Algún disparate, de seguro.

VALL. No, mira; es un sitio donde...

CAM. (Tapándole la boca.) Ni media palabra. Cuénteselo usted á esa que pasa por aquí todos los días.

VALL. ¡Ah! ¿Tú sabes?...

CAM. ¡La que á mí se me escape!... Pero ándese con tiento, que el marido está escamado.

VALL. No me importa; ya sé quien es. También estuvo en Oceanía.

CAM. ¿Eso de Oceanía es algún timito nuevo?

VALL. Ya te lo explicaré mañana. (Pagándola y dándola un pellizco.) Ahora, toma y no digas nada.

CAM. ¡Ay! Muchas gracias. ¡Hasta mañana! (Mutis.)

VALL. ¡Tiene gracia lo que cuenta Verdugo! Da gana de meterse á explorador... ¡Ah! ¡Qué idea! ¿Cómo no se me ocurrió antes?... De manera que si yo... y digo al marido que.. ¡Eso es!... (Muy contento.) Como salga bien lo que he pensado, voy á dejar chicos á todos los exploradores desde Colón hasta .. Verdugo. (Mutis.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Gabinete elegante en casa de Ruipérez. Puertas laterales; al foro, balcón.

ESCENA PRIMERA

RUIPÉREZ y CARMEN

Al levantarse el telón, la orquesta recuerda los principales motivos del cuadro primero, mientras Ruipérez, en traje de batín y echado sobre una chaisse-longue, ronca á pierna suelta. La escena obscura

RUI. (Soñando.) Nino... Yuka.

CARMEN (Sale de puntillas y se acerca á Ruipérez.) ¡Duerme!

RUI. (Sigue soñando.) Nino. . Nino.

CARMEN Como siempre, sueña con el salvaje de quien tanto habla. ¡Su eterna pesadilla! Se me figura que no nos ha contado enteramente tan extraña aventura. He de hacer por enterarme.

RUI. (Soñando.) Yuka... Yuka.

CARMEN ¡Ahora otro nombre! En fin, le llamaré. (Se acerca al balcón y abre las maderas; la escena se ilumina; después zarandea suavemente á Ruipérez.) ¡Vamos, hombre, que son las cinco de la tarde!

RUI. (Despertándose sobresaltado.) ¿Eh, qué es eso? ¿Nino?

CARMEN Soy yo, hombre. ¡Anda!

RUI. (Levantándose.) ¡Ah, vamos! Cuánto te agradezco... Tenía una pesadilla.

CARMEN ¡Si no durmieras la siesta! ..

RUI. No puedo sustraerme á esa costumbre adquirida en climas tropicales.

CARMEN Y á propósito... ¿Sabes que sueñas con Nino con una frecuencia alarmante?

RUI. No te preocupe, mujer.

CARMEN Algo gordo debió pasarte con él cuando tanto le recuerdas.

RUI. Ya te dije que nos trató muy bien y que nos convidó á comer y á fumar.

CARMEN ¿Y nada más?

RUI. Nada, mujer, nada.

ESCENA II

DICHOS y POLONIA; luego PANCHO

POL. (Entrando por la derecha.) Buenas tardes, Ruipérez.

RUI. Felices, mamá suegra.

POL. ¿Discutíais?

RUI. No; Carmen que sostiene, como siempre, que en mis aventuras de soltero hay algún punto negro que no la he revelado.

POL. Negro, no sé; pero puntos ha habido muchos.

PAN. (Entrando por la izquierda con servicio de té.) El té. (Empieza á servirlo. Ruipérez, Carmen y Polonia se sientan á la mesa y Pancho hace mutis.)

RUI. Desengáñate, Carmen, no debe preocuparte mi vida pasada.

CARMEN ¡Has corrido tanto mundo!..

RUI. Ya lo creo, y por aquellas tierras que hay costumbres tan curiosas. No hay espectáculo más divertido, que ver á una indígena demostrando su amor al negro de sus pensamientos. Cuando menos lo espera, se le acérca ella y, sin otro preámbulo, canta y baila danzas voluptuosas, sin cesar de dar vueltas á su alrededor.

(Polonia y Carmen ríen.)

POL. Muy gracioso y muy sicalíptico.

CARMEN ¡Qué raro!

RUI. Sí, aquí somos nosotros los que damos más vueltas que una noria y á veces nos vemos negros.

PAN. (Entrando.) Mi amo, el correo. (Le da una carta.)

RUI. Puedes estar segura de que Panchito es el

único recuerdo que me queda de mis viajes. (Rasga el sobre, saca de él una postal y la lee.) ¡Cuerno!

CARMEN ¿Qué te pasa?

RUI. ¡Qué desgracia!

POL. ¿Se ha muerto alguien?

RUI. ¡Ojalá! (¡Ojalá fueras tú!)

CARMEN ¿De quién es?

RUI. Del indio Nino.

POL. ¿De la Isla de los Suspiros?... Guárdame el sello, que hago colección.

CARMEN (Coge la postal y el sobre y lo examina.) Es del interior. (Leyendo.) «Ruipérez del alma: No te he olvidado; en breve te devolveré aquella visita. Vengo contratado al circo con una *troupe* de compatriotas acróbatas. Tuyo, Nino.» Y un programa del circo.

RUI. (Indignado.) ¡Qué imbécil! ¡Venir desde tan lejos á hacer títeres!

POL Pues á mí me gustaría verlo.

RUI. (Paseando furioso.) ¡A dar saltos mortales y hacerme á mí... saltar!

CARMEN ¿Tanto te preocupa?

POL ¡Llévanos al circo!

RUI. ¡Al infierno es donde vamos ahora mismo! Preparad las maletas. (Empujándolas hacia la derecha.)

CARMEN ¿Para el infierno?

POL. ¿Te has vuelto loco?

RUI. ¡Déjeme usted en paz! Yo sé lo que hago. (Mutis de todos por la derecha menos Pancho que queda viéndolos marchar.)

ESCENA III

PANCHO; luego VERDUGO

PAN. Mal ha sentado la carta. Algún sablazo, de seguro. (Campanilla.) ¡Llaman! (Mutis. Entra Verdugo por la izquierda con la cara pintada de negro é igual traje que Nino en el cuadro primero. Cinturón con puñales, saco de viaje en una mano y cestita en la otra. Pancho le sigue.) Espere un momento,

ahora sale. (Pancho se queda examinando á Verdugo.)

VER. (Sacando un puñal y en tono amenazador.) ¡Vamos, que tengo prisa!

PAN. Voy. (¡Vaya unas formas!) (Mutis derecha.)

VER. Si salgo bien de esta aventura me hago una postal como recuerdo. Hablando ayer con Vallejo se me ocurrió esta idea, y he querido aprovecharme. En veinte años, Nino debe haber cambiado mucho. Verdugo, mucha calma y te llevas un regalito.

ESCENA IV

VERDUGO y RUIPÉREZ

VER. Taka toka tatúa, querido Ruipérez.

RUI. (¡Qué puñetazo le voy á dar!)

VER. Nino te saluda. (Le tira de la nariz.)

RUI. ¡Qué bien estás!

VER. (¡Sí, para pegarme un tiro!) ¿Ya no te acordabas de mí?

RUI. ¡Oh! ¡Ya lo creo!

VER. ¿Entonces la sorpresa ha sido agradable?

RUI. Muchísimo, no te puedes figurar.

VER. Aquí te traigo unos regalitos; una patata, unas plumas y una lata. (Los saca del saco de viaje.)

RUI. (Examinando la lata.) ¿Qué es esto?

VER. ¡Una piña! Te la traigo en conserva para que no se estropee. (Del ultramarinos de en frente.)

RUI. ¡Gracias, gracias, querido Nino! ¿Cómo podré pagarte?... Pero, ¿no habrás comido?... ¡Vente á un *restaurant*!

VER. ¿Y por qué no aquí?

RUI. Nada hay preparado: como no te esperaba tan pronto...

VER. Entonces dame tu pipa; comeré luego; porque supongo cumplirás tu promesa.

RUI. (¡Ya pareció aquello!) El caso es que yo...

VER. (Echando mano á los puñales.) ¡Ah! ¿Te arrepientes?

RUI. ¡No! Este simpático Nino... (¡Cualquiera le contradice!)

VER. Bueno, me acostaré. ¿Cuál es mi cuarto?

RUI. ¿Qué cuarto?

VER. El tuyo; ya sabes que es la cortesía.

RUI. El caso es que... estamos tan estrechos...

VER. ¡Si vives como un príncipe... (Con tristeza.) ¡Cuánto hubiera gozado al verte la pobre Yuka!...

RUI. ¿Yuka?...

VER. ¡Ingrato! ¿No te acuerdas de ella?... Era mi mujer. La infeliz murió pronunciando tu nombre. (Llorando.) ¡Ruipérez, Ruipérez!.. ¡Qué pálida estaba!

RUI. (¡Qué animal, y era más negra que el carbón!) ¡Pobrecilla!

VER. ¿Y tu mujer?

RUI. (¡Cuerno!) ¿Qué mujer?

VER. La tuya, ¿no te has casado?

RUI. (Después de pensarlo.) ¡Ca! No soy tan primo. Aquí en Europa ya no se casa nadie.

VER. (¡Qué embustero!)

ESCENA V

DICHOS y PANCHO

PAN. (Entrando.) Mi amo, su señora le llama.

RUI. (¡Me mató!)

VER. ¿Tu señora? ¿Luego estás casado? ¿Te has burlado del pobre negrito?

RUI. No, no es eso, es que...

VER. (Sacando un puñal.) ¿Lo niegas todavía?

PAN. (Interponiéndose.) ¡Cálmese, señor!

RUI. (Retirando á Pancho.) ¡Quita, idiota! (Acariciando á Verdugo.) No, tontín; fué broma. ¿Me permites que vea lo que quiere?

VER. Bueno, pero no tardes, que ardo en deseos de conocerla.

RUI. (¡Ladrón!) Vuelvo en seguida. (Mutis derecha.)

ESCENA VI

VERDUGO y PANCHO

VER. ¿Has visto? Tu amo iba á darme una bromita.

PAN. Tiene muy buen humor.

VER. Y muy buena mujer.

PAN. ¡Cómo! ¿Usted la conoce?

VER. No; pero lo supongo. Siempre tuvo buen gusto. (Por poco lo estropeo.)

PAN. ¿Viene usted de muy lejos?

VER. De la plaza de Bilbao.

PAN. ¿Cómo?

VER. De... la plaza de Bilbao de Oceanía.

PAN. Eso está más lejos que mi país.

VER. ¿De dónde eres?

PAN. De Paraguay. ¿Qué lleva el señor en el maletín?

VER. Ropa interior.

PAN. ¿Eh?

VER. Digo, no.. Son regalitos para los amigos. (Dándole un batata.) Toma.

PAN. ¡Gracias! (¿Para qué me dará la batata?) (Quedan hablando á la izquierda.)

ESCENA VII

DICHOS, POLONIA y RUIPÉREZ por la derecha

RUI. (Sale tirando de Polonia.) Es necesario; va en ello mi honor.

POL. ¡Es demasiado!...

RUI. Salvemos la situación por el pronto; luego lo arreglaremos. (Va hacia Verdugo.) ¡Ya la tienes aquí. (Polonia ha quedado de espaldas.)

VER. ¿La has preparado?

RUI. Ya está en antecedentes. (A Pancho.) Puedes marcharte. (Mutis Pancho por la izquierda.)

VER. Preséntame. (Se acerca á Polonia.)

RUI Mi amigo Nino... mi mujer. (Polonia se vuelve hacia ellos.)

VER. (¡María Santísima! Me ha dado gato por liebre.)

POL Caballero.

RUI. (Aparte á Verdugo.) Por fuera no es una divinidad. (Alto.) Pero ¡es tan buena!

POL Gracias, Ruipérez.

VER. (Estrechándole la mano.) ¡Eres un amigo! (¡Granuja!)

ESCENA VIII

DICHOS y CARMEN por la derecha

CARMEN ¿Salimos por fin?

VER. (Ahí está esa monada.)

RUI. Sí, ahora vamos.

VER. (A Ruipérez.) ¿Quién es esa joven?

RUI. La... mujer de Panchito.

CARMEN ¿Yo?

RUI. (Aparte á Carmen.) ¡Calla!

VER. ¿Y sales con ella de paseo?

POL. Es parienta nuestra.

VER. (A Ruipérez.) Pues me gusta mucho. (¡Ya lo creo!) Voy á abrazarla.

RUI. (Deteniéndole.) ¡No! Aquí no se estila. Si quieres abrazar á alguien abraza á mi mujer. (Por Polonia.) (Y si no á tu abuela.)

VER. ¡Gracias! (¡Para el gato!) Tu parienta, tu parienta.

RUI. (¡En seguida!) (Aparte á Carmen.) Enciérrate en tu cuarto y no salgas de ningún modo. (Coge el sombrero.)

CARMEN ¿Dónde vas?

RUI. (Aparte á Carmen.) A comprar un revólver para echar á este tío. (Mutis de Ruipérez por la izquierda y Carmen por la derecha.)

ESCENA IX

POLONIA y VERDUGO

POL. (¡Cómo me mira!)
VER. (¡Vaya un regalito!)
POL. (Voy á saludarle á estilo de su tierra.) (Se acerca á Verdugo y éste intenta marcharse.)
VER. (¡Si yo pudiera escaparme!... (Polonia le tira de la nariz.) Gracias. (¿Se habrá escapado de allí esta vieja?) ¿Conoces nuestras costumbres?
POL. Me las ha contado Ruipérez.
VER. ¡Ah! ¿fué él? (Voy á divertirme un rato con este adefesio.) (Acercándose con pasión.) ¡Rosa de Jericó!
POL. No me diga usted eso. ¡Si nos viera su señora!...
VER. ¿Qué señora?
POL. La suya. ¿No vino con usted?
VER. Yo tengo doscientas treinta y cinco.
POL. ¡Qué atrocidad!
VER. Pero ninguna como tú. ¡Eres mi tipo!
POL. (¡Se ha enamorado de mí! Y bien mirado no es feo...) ¿De veras te gusto?
VER. Mucho, sultana. Si no fueras la de Ruipérez te hacía mi esposa.
POL (¡Qué lástima!) No le importe; todo puede arreglarse.
VER. (¿Se lo habrá creído?)
POL. (Ahora es la ocasión de las vueltas de las enamoradas. ¡Hagámosle la rosca!)

Música

(Polonia baila al rededor de Verdugo.)

POL ¿Qué te parece el baile?
VER. Muy bien me ha parecido.
POL Copio vuestras costumbres.
VER. Ya te lo he conocido.
POL. Dicen que es obligado.
VER. No puede serlo más.

POL. Ante el rendido amante
dar vueltas á compás.
(Vuelve á bailar Polonia.)
VER. Muy bien está.
POL. No puedo más.
Según dice mi marido,
ante el negro preferido
esta danza hay que bailar,
y el amante embelesado,
por el baile mareado,
siente inmensa sed de amar.
VER. Me entusiasman tus posturas
porque veo que procuras
recordarme aquel edén.
Conque menos miramiento
y verás en el momento
cómo bailo yo también.
(Bailan Polonia y Verdugo.)
LOS DOS Eres celestial,
eres mi ilusión.
Yo te quiero, yo te quiero,
yo te quiero con pasión.
Quiéreme, mi bien,
hombre / hembra } angelical,
tu cariño, tu cariño,
tu cariño es mi ideal.
POL. Nunca tuve amor
tan particular.
VER. A tu lado, vida mía,
siento inmensa sed de amar.
LOS DOS ¡Ay!
POL. Tú eres mi ideal.
VER. Eres celestial.
(Al terminar el número quedan abrazados Polonia y Verdugo.)

Hablado

VER. ¡Corazón mío!
POL. ¡Negro de mi alma! ¡Verdugo de...!
VER. (Separándose.) ¿Cómo?
POL. ¡Verdugo de mi dicha!
VER. ¡Ah! (Creí que me había conocido.)

ESCENA X

DICHOS y PANCHO, á poco VALLEJO

PAN. (Por la izquierda.) Mi ama, otro negro acaba de llegar.

VER. (¡Demonio!)

POL. ¿Otro? (Será de la familia.)

VER. (¿Si será el verdadero?)

POL. ¿Dónde está?

VALL. (Entrando por la izquierda con la cara pintada de negro y traje blanco á la europea.) ¡Buenas tardes! (Viendo á Verdugo.)(¡Otro negro! ¿Si será Nino?) (Verdugo y Vallejo quedan un rato contemplándose.)

VER. (Acercándose á Vallejo poco á poco.) ¡Valor, Verdugo, que te lo juegas todo! (Tira á Vallejo de la nariz, después se mira la mano.) (Este negro destiñe.)

VALL. (Reconociéndole.) ¡Verdugo!

VER. (Fijándose.) ¡Vallejo!

VALL. (Me ha ganado por la mano.)

VER. (Me estropeó la *combina.*)

POL. (A Verdugo.) ¿Algún pariente?

VER. (¡Qué idea!) Sí; político. (Aparte á Vallejo.) Haga usted lo que yo y nos salvamos.

ESCENA XI

DICHOS y RUIPÉREZ por la izquierda

RUIP. ¡Ya estoy de vuelta! (Viendo á Vallejo.) ¡Dos! Me dejé uno y me encuentro dos. ¡Se ha traído toda la *troupe!*

VALL. ¿El señor Ruipérez?

RUIP. Yo soy. ¿Qué desea?

VER. (Adelantándose.) ¡Fíjate en él! ¿No te recuerda á alguien?

RUIP. Sí, al mono Cónsul.

VER. ¡Cállate, desgraciado! ¿Tú sabes quién es ese? (A Vallejo.) Ruperto, abraza á tu padre.

VALL. (Comprendido.) ¡Papá, papá de mi alma! (Le abraza dejándole la cara tiznada.)

RUIP. ¡Qué negro es el condenado!

VER. Ha salido á su madre. ¡Pobre Yuka!

VALL. (Llorando.) ¡Ay, mi madre!

POL. ¡Qué escenas de familia!

VER. Confiésalo; ¿á que no esperabas encontrarte con un hijo?

RUIP. Lo confieso. Ha sido una sorpresa agradabilísima. (¡Maldita sea su estampa!)

VALL. ¡Gracias, papaíto!

VER. Le pusimos ese nombre recordando el tuyo. Ruperto recuerda siempre á Ruipérez.

RUIP. (¡Mi hijo! Es posible, después de veinte años...) (Aparte á Polonia.) No hay ninguna armería cerca. He preferido llamar á la pareja.

POL. (¡Qué lástima! Ahora que me iba yo entusiasmando.)

ESCENA XII

DICHOS y GUARDIAS 1.° y 2.° por la izquierda

GUAR. 1.° Buenas tardes. ¿Cuáles son los interfectos?

VER. (¡La pareja!)

VALL. (¡Nos hemos caído!)

RUIP. Acompañen á estos señores.

VER. (¡Ah, ladrón!) (Indignado.) ¿Dónde?

GUAR. 1.° Ya se lo dirán después. (Tira de Vallejo.)

VALL. No tire tanto.

GUAR. 2.° (Tira de Verdugo.) ¡Echa *pa alante*, randa! (Empujan hacia la izquierda.)

VER. Dejen siquiera que nos despidamos. (Tira de la nariz á Polonia y Vallejo á Ruipérez.)

VALL. ¡Adiós, papita!

VER. (A Ruipérez.) ¡Hombre, bonita manera de corresponder!

(Mutis de Guardias, Vallejo y Verdugo por la izquierda.)

ESCENA XIII

POLONIA y RUIPÉREZ; luego COCINERA

RUIP. ¡Gracias á Dios!

POL. ¿Y por qué se los llevan presos? ¡Pobrecillos!

RUIP. Déjelos, que mientras los sueltan habrá tiempo de huir.

COC. (Entra por la izquierda con la cara tiznada.) ¡Señorito! ¡Señorito!

POL. La cocinera.

COC. Los negros no quieren marcharse.

RUIP. ¿Por qué?

COC. Quieren que lea usted esto. (Entregándole un papel.)

RUIP. (Leyendo.) «Ruipérez: tu amigo Verdugo te pide permiso para lavarse la cara.» ¡Ah! ¿Es posible?... ¡Es él, y no le había conocido!

POL ¿Cómo?

RUIP. Todo ha sido una broma de Verdugo, mi compañero de exploración de quien tanto os hablé.

POL ¡Adiós mis ilusiones! (Gran estrépito de cacharros dentro.)

RUIP. Pero, ¿dónde están?

COC. En la cocina.

ESCENA ULTIMA

DICHOS, VERDUGO, VALLEJO, GUARDIAS 1.° y 2.° y PANCHO; todos con la cara tiznada

PAN. (Entra corrriendo seguido de los demás.) Los negros se han vuelto locos.

GUAR. 1.° (Con el sable en la mano.) ¡Entrégate!

VER. (Esgrimiendo un puñal.) ¡No me da la gana!

RUIP. (A los Guardias.) ¡Basta, basta! ¡Todo fué una equivocación! ¡Dejadlos libres! (A Verdugo.) Pero, ¿cuándo has venido? (Le abraza.)

VER. Hace dos días, ya te lo anunciaba en mi última carta.

RUIP. Y te esperaba, pero no en ese traje.

VER. Me permití la broma con mi amigo Vallejo, (señalándole.) esperando nos la perdonases.

RUIP. Desde luego, y para celebrar tu llegada, merendaremos juntos.

VER. Gracias, chico. (Al público.)
Sólo me resta pediros
palmas para los autores
de *La isla de los Suspiros.*

TELON

Precio: UNA peseta